
La promoción humana: una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

*Germán Neira F., S.J.**

“Ayúdanos a comprometernos en una promoción integral del pueblo latinoamericano y caribeño, desde una evangélica y renovada opción preferencial por los pobres y al servicio de la vida y de la familia”.

(Santo Domingo, Conclusiones, N° 303)

En este artículo quiero presentar las *claves de lectura* del Documento de Santo Domingo en el capítulo que se refiere a la *promoción humana* ¹.

1. LA PREOCUPACION POR LA PROMOCION HUMANA

La Segunda Parte del Documento², está dedicada a las inquietudes actuales por la

* Profesor de Teología Pastoral, Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá. Máster en Antropología Social, Univ. Iberoamericana de México, D.F.

¹ IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Octubre 12-28 de 1992. *Nueva Evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre*. Segunda Parte, Cap. II: Promoción Humana, Nos. 157-227.

² Jesucristo Evangelizador viviente en su Iglesia.

Nueva Evangelización. Se dan tres preocupaciones: cada una corresponde a un capítulo:

1a. *¿Cuál es el contenido actual de la Nueva Evangelización?*

2a. *¿Cuáles son las inquietudes actuales de la promoción humana?*

3a. *¿Que se entiende por una cultura cristiana?*

La segunda preocupación

La *primera preocupación* es la *Nueva Evangelización*: *¿Cómo renovar y reactivar el Evangelio vivido en la Iglesia? ¿Cómo darle eficacia al Evangelio dentro en nuestra sociedad?* Se trata de un plan de renovación de la Iglesia en América Latina.

La *segunda preocupación* es la promoción humana en el momento actual. En el contexto latinoamericano la renovación de la Iglesia y el anuncio del Evangelio están intrínsecamente unidos con la promoción humana. Se expone, entonces, la *problemática actual de la promoción humana*. El documento va a desarrollar esta preocupación a través de dos afirmaciones centrales.

Dos afirmaciones centrales

Primera afirmación: La promoción humana es una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

Se trata de un *enfoque religioso*: no es en primera instancia sociológico ni político. El punto de referencia de esta integración entre nueva evangelización y promoción humana es en *primera instancia* la forma de ser de *Jesús como hombre solidario con sus hermanos*, bajo ciertos signos: pan que se reparte y alimenta, médico que cura, buen samaritano que auxilia.

En *segunda instancia* se refiere a la *vida de la Iglesia* en varios dinamismos:

- * La coherencia entre la fe y las obras
- * La promoción de la vida
- * María como imagen del servicio al hombre, en las bodas de Caná.

Segunda afirmación: En este momento se dan nuevos signos (o situaciones) que nos interpelan, como seguidores de Cristo en su Iglesia, en el campo de la promoción humana.

De estas situaciones que nos interpelan (se identifican diez), nueve pertenecen al campo que podemos llamar *macrosocial* (la organización socio-política amplia), y una pertenece al campo *microsocial* (el núcleo social primario). La temática la podemos distribuir en los siguientes temas centrales:

Campo macro-social

1. La promoción de la vida y de su medio (derechos humanos, ecología, tierra).
2. La economía como soporte de la vida (empobrecimiento y solidaridad, trabajo, nuevo orden económico).
3. Las relaciones políticas cambiantes (integración latinoamericana, orden democrático, movilidad humana).

Campo micro-social

4. La familia como núcleo básico fundamental de la promoción humana.

Hay que anotar que se da una insistencia grande del documento en la importancia del núcleo familiar como base fundamental en el desarrollo y en la matriz cultural de las sociedades existentes en América Latina.

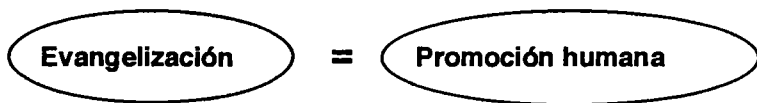
2. LA PROMOCION HUMANA ES UNA *DIMENSION PRIVILEGIADA* DE LA NUEVA EVANGELIZACION

1. Una dimensión privilegiada de la Nueva Evangelización

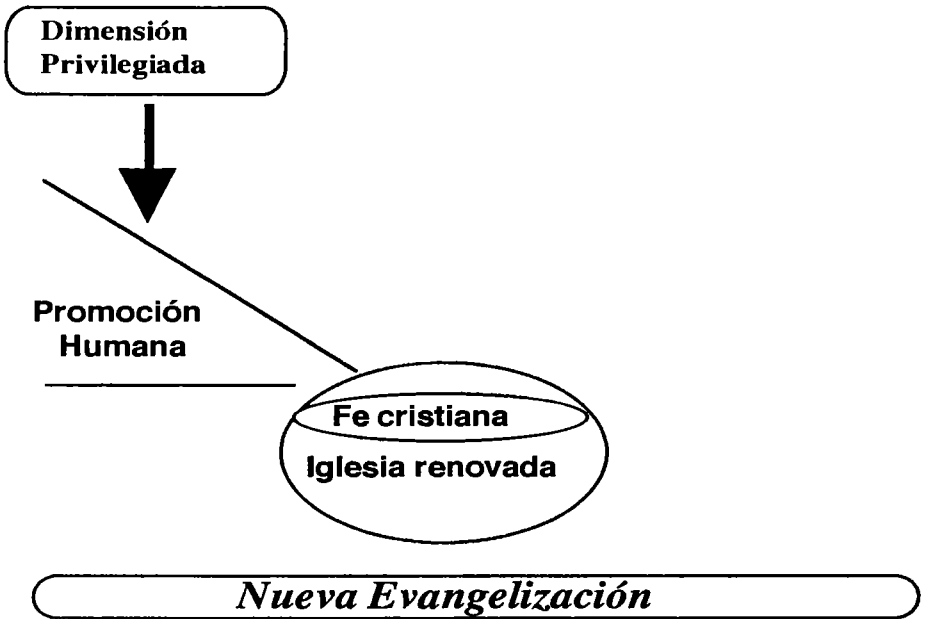
Esta afirmación no niega sino que afirma y matiza la preocupación que nació en Medellín (1968) al tratar los problemas de *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*; y, en Puebla (1979) en la preocupación expresada en la Primera Parte, *Visión Pastoral de la realidad Latinoamericana*, y a través de todo el documento.

La promoción humana no es la única dimensión de la nueva evangelización, sino es una *dimensión privilegiada* de la nueva evangelización. Esta afirmación quiere matizar ciertas posiciones que interpretaron en una forma simplista y secularista las afirmaciones (Vaticano II, Medellín y Puebla) de compromiso de la Iglesia con los problemas del mundo (realidad humana).

La que podemos llamar una interpretación simplista de esta relación, establece una equivalencia directa y unívoca entre evangelización y promoción humana, que podemos expresar gráficamente en la forma siguiente:



La afirmación matizada de que la promoción humana es una *dimensión privilegiada* de la nueva evangelización se puede expresar gráficamente en la forma siguiente:



2. Un enfoque religioso-cristiano

El enfoque del Documento es estrictamente religioso, pues los puntos de referencia y las motivaciones están tomadas de la tradición religiosa cristiana-católica: la *forma de ser de Jesús* (el estilo de Jesús) y la *vocación de la Iglesia*.

*La forma de ser de Jesús*³

Jesús *integra en su vida* la evangelización con la promoción humana: su misma persona es un signo viviente de solidaridad:

- Ordena a sus discípulos que repartan el *pan multiplicado* a la muchedumbre necesitada (Mc. 6-34-44).

³ No. 159.

-
- Cura a los enfermos y *pasa la vida haciendo el bien* (Hch. 10,38).
 - Jesús es el buen samaritano que encarna la caridad, se conmueve y ayuda eficazmente. La compasión de Dios se revela en el Corazón de Jesucristo (Lc. 10, 25-37; Mc. 6,34).

La vocación de la Iglesia ⁴

Se da una preocupación (en el seguimiento de Cristo) por una *coherencia entre fe y vida*: que el amor se traduzca en obras concretas⁵ La promoción humana es un *verdadero canto a la vida*: que el hombre y la mujer pasen de condiciones menos humanas y condiciones cada vez más humanas.

En este contexto aparece *María*, en su actuación en las Bodas de Caná, *como signo del servicio al hombre* y como modelo de la Iglesia servidora frente a toda clase de necesidad humana⁶

3. SE DAN NUEVOS SIGNOS DE LOS TIEMPOS EN EL CAMPO DE LA PROMOCION HUMANA.

1. La promoción de la vida y de su medio

El hombre es corresponsable de la creación⁷

Los *derechos humanos* defienden la vida del hombre basándose en la visión cristiana del *hombre como imagen y semejanza de Dios* que se perfecciona en el

⁴ Nos. 160-162.

⁵ Nos. 160-161.

⁶ No. 163. Ver Jn. 2,3ss.

⁷ Nos. 164, 165, 169, 171, 173.

Dios hecho hombre. Esta visión cristiana del hombre lleva a un compromiso con la defensa de la vida, especialmente de los más necesitados.

Un aspecto importante de esta imagen y semejanza es la responsabilidad del medio necesario para la vida común. La *ecología* trata de defender el buen uso que el hombre debe hacer de su medio para *promover la vida*. La *creación es una obra de Dios confiada al hombre*. El pecado, cuando se da, no solamente afecta la relación del hombre con Dios, sino la relación del hombre con la creación.

Dentro de esta visión cristiana la *tierra es el primer don del amor del Señor* hacia nosotros y es el primer signo de la alianza de amistad de Dios con el hombre. Dios le confió al *hombre* este don como dueño absoluto sino como *administrador*. Por eso tiene que tener en cuenta los límites en el uso de la tierra para preservar la justicia y la participación adecuada. La resurrección de Jesucristo implica la misión de liberar a toda la creación.

La amenaza de una mentalidad mercantilista⁸

La Conferencia de las Naciones Unidas en Río de Janeiro, sobre el medio ambiente y el desarrollo (1992), ha llamado la atención sobre la *gravedad de la crisis ecológica*, el deterioro de las grandes ciudades, el despojo de la tierra a campesinos e indígenas, la tala de bosques en la Amazonia, la no conciencia de los límites ecológicos, etc.

Esta voz de alarma tiene mucha relación en América Latina con la mentalidad existente respecto del manejo de la tierra. Se dan dos mentalidades, diferentes de la visión cristiana, aunque una de ellas (la indígena) se aproxima en muchos aspectos.

La *mentalidad indígena* considera con respeto a la tierra como lugar, sagrado, como madre que alimenta a sus hijos y como centro integrador de la comunidad. Por esto hay que cuidar y respetar la tierra con devoción religiosa.

La *mentalidad mercantilista* considera a la tierra en relación solamente con la explotación y el lucro. Por esta razón trata de monopolizarla y de excluir de su

⁸ Nos. 169, 172, 174, 175.

posesión y dominio a otros. Esta mentalidad trae serios problemas en América Latina y el Caribe con el despojo y el monopolio de las tierras en favor de unos pocos. En muchos casos la modernización agrícola y tecnológica desfavorece a los más pobres y pequeños económicamente.

Defender los derechos humanos y una ética ecológica⁹

Compromiso con los derechos humanos

La conciencia de los derechos humanos ha progresado, y, dado que han aumentado las múltiples violaciones de estos derechos, la Iglesia debe comprometerse con una denuncia especial cuando los derechos de los grupos más pobres conculcados.

Esta conciencia lleva a la Iglesia a un compromiso con la defensa de la vida que debe llevarla a participar, sobretudo a través de los laicos, en los organismos de diálogo y en otras instituciones. La Iglesia, por lo tanto, debe empeñarse firmemente en la superación de toda discriminación injusta.

Ética ecológica y modelos de desarrollo

Los cristianos deben colaborar en el *desarrollo de una ética ecológica* en que se abandone una moral utilitarista e individualista, postulando la aceptación del principio del destino universal de los bienes y la promoción de la justicia y de la solidaridad. Desde esta visión, el desarrollo no puede privilegiar a unas minorías en detrimento de las grandes mayorías empobrecidas.

Por esto, los *cristianos*, como integrantes de la sociedad, son *también responsables de los modelos defectuosos de desarrollo*. Tienen, por lo tanto, que empeñarse en una reeducación del valor de la vida que recupere el sentido de Dios en la naturaleza. Tenemos que aprender, para esto, de los pobres, a vivir sobriamente.

La Doctrina social de la Iglesia (especialmente la de Juan Pablo II), y la figura inspiradora de San Francisco de Asís, en su amor a los pobres y a la naturaleza, pueden inspirar un camino de reconciliación con lo creado y de los hombres entre sí.

⁹ Nos. 166-170; 176-177.

Hay que promover en nuestras sociedades, de mentalidad mercantilista, un cambio de mentalidad. Para esto los laicos deben influir en las políticas agrarias de los gobiernos y en las organizaciones para lograr formas más justas de participación en el uso de la tierra.

2. La economía, soporte de la vida

Significación humanizadora de una opción evangélica y preferencial por los pobres¹⁰

Jesucristo vino a evangelizar a los pobres. Este hecho nos compromete en una opción evangélica y preferencial por los pobres que debe inspirar una acción evangelizadora personal y comunitaria. Por lo tanto, este amor misericordioso debe descubrir al Señor en los rostros actuales del hombre sufriente.

Por esta razón el mundo del trabajo es una realidad central en la preocupación pastoral por su *significación humanizadora* que tiene su origen en la vocación creadora del hombre como imagen de Dios.

El problema: ¿un nuevo orden económico que se vuelve neo-liberal?¹¹

Ante la crisis de los sistemas económicos del bloque socialista (Europa del Este) empieza a plantearse como solución una economía de libre mercado, que también tiene ciertos límites : en este sentido, no es la panacea para todos los problemas económicos y sociales.

Esta economía de libre mercado algunos la quieren convertir en un sistema neo-liberal que parte de interpretaciones reductivas de la persona y de la sociedad.

Se da, por esto, un mal funcionamiento de la economía en los años ochenta que ha traído muchos problemas que afectan a los países y grupos sociales más pobres:

¹⁰Nos. 178, 182, 197.

¹¹Nos. 179, 183, 197-199.

-
- * El peso de la deuda externa que amenaza seriamente la sobrevivencia de los pueblos más pobres.
 - * La diferencia de precios a nivel internacional entre las materias primas y los productos terminados.
 - * La agudización de la brecha entre ricos y pobres que golpea a las grandes mayorías de nuestros pueblos.
 - * Un estilo de vida consumista y egoísta, promovido por los medios de comunicación.

Por todo esto, en América Latina y en el Caribe se da una situación creciente de empobrecimiento en la que están sumidos millones de hermanos nuestros. La política neo-liberal, que hemos descrito en algunos de sus efectos, profundiza todas estas consecuencias negativas.

Colaborar con la promoción de una *economía solidaria*¹²

Ante este nuevo orden económico (economía de mercado) y las desviaciones del neo-liberalismo, los cristianos, especialmente los laicos, deben ir desarrollando algunas líneas de acción que promuevan un orden económico más justo:

- * Impulsar una pastoral social que parta de la opción evangélica preferencial por los pobres. Esto implica una educación en los nuevos valores de solidaridad, austeridad y honestidad.
- * Sentar las bases de una economía solidaria que en sus relaciones internacionales tenga una mayor reciprocidad. Esto supone la búsqueda de modelos socio-económicos más participativos.
- * Es necesario denunciar los mecanismos económicos injustos y tratar de defender, en el ámbito empresarial y estatal, las formas de supervivencia de los más pobres (por ej., la economía informal).

¹²Nos. 179-181, 184-185.

La promoción de este orden económico más justo implica el que la economía de libre mercado tenga ciertos controles a través de un marco jurídico que asegure el valor de la persona, la honradez, el respeto a la vida y a la justicia distributiva, y la preocupación efectiva por los más pobres.

En medio de tantas situaciones negativas se da el hecho positivo de los múltiples esfuerzos que diversos grupos e instituciones están haciendo en América Latina y en el Caribe para transformar esta realidad de empobrecimiento masivo de la población mayoritaria.

Es necesario asumir en forma renovada la opción evangélica y preferencial por los pobres y privilegiar el servicio fraterno a los más pobres. Hay que propiciar la cercanía a los pobres y promover la participación social y la organización de una economía solidaria.

Por todas estas razones, la Iglesia y los cristianos deben defender los derechos del trabajador, el valor del trabajo humano, y apoyar las organizaciones que los defienden.

3. Relaciones socio-políticas de integración

1. Jesucristo peregrino, pobre, trabajador y solidario¹³

El Verbo de Dios se hizo carne para reunir en un sólo cuerpo a los que estaban dispersos y hacerlos ciudadanos del cielo. Se hizo peregrino y desplazado. Ha realizado la fraternidad de todos haciéndose hermano nuestro y enseñándonos a reconocernos como *hijos de un mismo Padre*. Ha hecho presente el Reino de Dios: reino de justicia, amor y paz.

Por eso dio un *testimonio auténtico de pobreza evangélica*: vino a evangelizar a los pobres; y siendo rico se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza. Educó a sus discípulos como misioneros itinerantes para que confiaran sólo en el amor de Dios.

Esta es la *fundamentación* que nos compromete en una *opción evangélica* y

¹³Nos. 186, 190, 204.

preferencial por los pobres (no exclusiva ni excluyente) que inspire toda acción evangelizadora personal y comunitaria.

Esta opción nos debe llevar a convertirnos y a tener un *amor misericordioso* que descubra en los *rostros sufrientes* de los pobres actuales el rostro de Dios.

Jesús, trabajador e hijo de carpintero, ha rescatado al hombre como *imagen de Dios* en su vocación co-creadora. En este hecho se basa la significación humanizadora y la dignidad del trabajo: el hombre se realiza a sí mismo y perfecciona la obra de Dios.

2. La Iglesia, promotora de la participación social¹⁴

A la Iglesia corresponde constituir la comunidad de los hijos de Dios y ayudar a la conformación de una sociedad donde predominen los valores del Evangelio.

Por esto respeta la legítima autonomía del orden temporal y no tiene un modelo específico de régimen político. Sin embargo, basándose en su doctrina social, ha venido apoyando al pueblo en sus luchas por una mayor participación social.

La Iglesia, por lo tanto, es consciente de su papel orientador en el fomento de una cultura solidaria y de reconciliación. Por eso, el Papa Juan Pablo II ha insistido en una economía de comunión y participación que tenga en cuenta y ayude a las naciones más pobres.

Uno de los signos e los tiempos actuales es el dinamismo mundial de las naciones que se asocian. La interdependencia y la auténtica solidaridad de personas y naciones son características humanas.

3. Los problemas de una integración regional¹⁵

La libertad viene siendo conquistada por el pueblo en nuestro Continente Latinoamericano y ha posibilitado la instauración de la democracia como sistema

¹⁴Nos. 190, 204, 206.

¹⁵Nos. 187, 191, 192, 207, 208.

de gobierno más [?]acepta, aunque su ejercicio todavía deja mucho que desear. En los últimos años se ha dado un deterioro muy grande de la convivencia democrática.

En América Latina se ha ido dando un aislamiento y un fraccionamiento de las naciones, mientras en las otras partes del mundo se incrementa una economía planetaria. Estos grandes bloques están dejando aislada a América Latina.

Se da también una desintegración en el interior de nuestros países a causa del predominio de grupos con intereses particulares y de las discriminaciones raciales y sociales. También falta una mayor comunión entre las Iglesias particulares.

En los últimos años ha habido un incremento fuerte de la migración a los países del Norte, y de otros fenómenos como la deportación de indocumentados. Por lo general, no se han modificado las causas socio-económicas, ni se han dado medidas sociales adecuadas para detener esta situación. Todo esto produce grandes consecuencias de desintegración familiar, discriminación social y trato injusto.

4. Acompañar los esfuerzos por una integración latinoamericana¹⁶

La Iglesia debe iluminar y animar al pueblo hacia un real protagonismo, y proclamar a la sociedad civil los valores de una democracia pluralista, justa y participativa.

Por eso es necesario fomentar y acompañar los esfuerzos integradores de *América Latina* como una *patria grande*, con un sentido de nueva solidaridad. Esta integración también hay que promoverla en el interior de cada una de las naciones.

Para esto hay que formar a los laicos según la Doctrina Social de la Iglesia y orientar las diversas instituciones eclesiales para que eduquen en los valores de una verdadera democracia.

La Iglesia debe reforzar una pastoral de la movilidad humana, enlazando esfuerzos entre diócesis y conferencias episcopales de las regiones afectadas por las migraciones; y, establecer, en esta forma, servicios de apoyo y acogida a los

¹⁶Nos. 188, 193, 209.

migrantes. También hay que ofrecer una catequesis adecuada a la cultura de los migrantes y ayudarles en las asesorías legales. Es necesario colaborar también en la concientización de los sectores públicos sobre este problema.

También, en el ámbito interno, la Iglesia debe tener un dinamismo de fortalecimiento de las estructuras y organismos de colaboración intraeclesial.

4. La familia : origen de la vida, célula de la cultura e Iglesia doméstica

Es importante anotar que este tema de la familia se trató ya al hablar de la *Iglesia convocada a la santidad*¹⁷. Aquí se presentaba a la familia como *Iglesia doméstica*. Se vuelve a tratar este tema (es una insistencia central dentro de la problemática actual de la sociedad y de la Iglesia) al hablar de la *promoción humana*, por los problemas tremendos que afectan a la vida humana en la familia y por la importancia que tiene como *primera célula de la sociedad*¹⁸.

1. La familia, defensora y promotora de la vida¹⁹

Socialmente se da una *gran diversidad de tipos de familia* , ubicados en diferentes contextos culturales, pero en todas partes la familia es signo de amor divino y es el primer núcleo de la Iglesia. Por esto la familia no es sólo un producto de la voluntad humana sino un proyecto de Dios.

El hombre y la mujer son imagen y semejanza de Dios y son llamados a vivir el misterio de la comunión y relación trinitaria. En esta forma, en Jesucristo, el matrimonio adquiere su *verdadera dimensión de sacramento* del amor cristiano en el que los esposos significan y realizan el amor de Cristo y de su Iglesia.

Por esto es necesario defender el don de la vida en su fuente (en el acto procreativo) ante la amenaza de la anticoncepción y del aborto.

¹⁷ No.64

¹⁸ Nos. 210, 215.

¹⁹ Nos. 210, 212, 213.

2. Dinamismos de la misión cristiana de la familia²⁰

La *misión de la familia dentro del plan de Dios* es custodiar, revelar y comunicar el amor y la vida. Para esto debe *desarrollar ciertos dinamismos básicos*:

Dinamismos del “ser”

- * Ser la *primera célula vital de la sociedad* y promotora de un auténtico desarrollo.
- * Ser la *Iglesia doméstica* que acoge, vive, celebra y anuncia el Evangelio.
- * Ser *servidora y santuario de la vida* en la procreación y en la educación en los valores auténticamente humanos y cristianos.

Dinamismos del “crecer”

- * *Crecer y perfeccionarse como comunidad de personas*; esta comunidad se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad que excluyen el divorcio.

En América Latina y en el Caribe hay muchas familias que se esfuerzan por vivir auténticamente el proyecto de Dios.

3. La amenaza de una cultura de la muerte

Una cultura de la muerte²¹

Se da un cambio cultural muy fuerte en la forma de enfocar la vida familiar. Este cambio afecta la estabilidad del vínculo familiar y el respeto por el origen de la vida.

Se está dando el desafío de una cultura de la muerte que fomenta el egoísmo y la agresión a la vida a través de las campañas masivas de anticonceptivos y de la

²⁰ Nos. 211, 214.

²¹ Nos. 216, 218, 219, 226.

promoción del aborto que produce millones de víctimas en nuestros pueblos latinoamericanos. Se trata de un imperialismo anticonceptivo y abortivo.

En este sentido tenemos que decir que una verdadera solución no trata sólo de disminuir el número de las personas, sino de distribuir mejor la riqueza.

*Desconocimiento del proyecto de Dios*²²

El desconocimiento del proyecto de Dios sobre el matrimonio y la familia origina un deterioro de los valores morales y éticos que lleva a la realidad de familias incompletas, situaciones irregulares de la pareja, aumento del matrimonio civil y de la unión consensual sin celebración del sacramento.

A esto se añade la perplejidad de muchos fieles cristianos que no siguen el magisterio de la Iglesia respecto de estos problemas. Esta situación es más preocupante si se tiene en cuenta que los niños, adolescentes y jóvenes son más del 55% de la población del continente. Por esto muchos niños, en las grandes ciudades, están sometidos al desamparo y al exterminio; sin familia, sin amor, son objeto de comercio y hasta de cultos satánicos.

4. Fortalecer la familia como célula de la cultura e Iglesia doméstica²³

Es necesario *fortalecer la familia como núcleo cultural básico y como pequeña Iglesia doméstica* a través de la catequesis familiar, de la oración en el hogar y de la participación en los sacramentos. Esto nos lleva a subrayar la prioridad y centralidad de la pastoral familiar en la Iglesia diocesana. Es indispensable capacitar agentes y apoyar los movimientos apostólicos que tienen por objeto el matrimonio y la familia. No se trata sólo de desarrollar una pastoral protectora, sino de orientar una *pastoral dinámica, audaz y recursiva*. Por todo esto es muy importante acompañar la formación de los futuros esposos.

Hay que proclamar que Dios es el único Señor de la vida y rechazar cualquier violación ejercida por las autoridades en favor de la anticoncepción, de la eutanasia, de la esterilización y del aborto provocado.

²² Nos. 217, 220, 221.

²³ Nos. 223-227

Es importante, siguiendo el ejemplo del Buen Pastor, desarrollar *nuevas formas de orientación a parejas* que están en *situaciones irregulares*, especialmente en el caso de divorciados y vueltos a casar civilmente.

Por esta razón hay que invitar a teólogos científicos y a matrimonios cristianos a colaborar con el magisterio jerárquico para iluminar mejor todos los elementos que contribuyan a *formar una conciencia de paternidad responsable* en los padres de familia; y, en los hijos, hay que ir acompañando una preparación responsable de su futura misión.

Se trata, entonces, de ejercer un trabajo de *orientación profética* en lo que se refiere a la *vida familiar*: denuncia de las violaciones de los derechos del niño y de la familia; orientación de los laicos para que ayuden a promover legislaciones coherentes; acompañamiento a los padres y educadores en la educación de los niños; fomento de acciones caritativas que testimonien el amor de Cristo por los pobres y por los desamparados.